

La Voz del HOGAR

Cultural del Cuerpo de Seguridad de Madrid

Año I. - Núm. 11

Dirección: Alcalá, 97. - Teléfono 54525

Madrid, 1 de septiembre de 1938





La Directiva del Hogar visita las tumbas de Pablo Iglesias y García Quejido en el I aniversario de la fundación de la U. G. T.

(Foto Mayo)

ESCUELA Y ENSEÑANZA

Empieza a ser una realidad la escuela en el Cuerpo de Asalto. Los que hemos acariciado el sueño de la enseñanza, vemos que se convierte en realidad. Después de muchos desvelos por parte de algunos jefes, guardias y Hogar Cultural del Cuerpo, que tanto se interesa por el mejoramiento del mismo, se ha podido lograr, aunque no de una manera oficial, que en los Grupos y Compañías empiecen a funcionar las escuelas. No está todavía la enseñanza a la altura que su importantísima misión merece, ya que ahora estamos en los primeros balbuceos de la misma. Para que esta enseñanza sea perfecta y la escuela no discorra por los yertos cauces de la ineficacia, es necesario darle una orientación, organización y estructuración similar a la de las Milicias de la Cultura; es decir, a la enseñanza en el Ejército.

En la enseñanza hay que distinguir dos factores principales: el alumno y el maestro. El alumno es el guardia incorporado a este benemérito Cuerpo de Asalto, salido de las mismas entrañas del pueblo, que bien voluntariamente o por imperativo mandato de la guerra ha cambiado los instrumentos del trabajo por el fusil para defender su libertad y sus derechos de ciudadanía, y como tal trabajador no ha tenido tiempo, en la mayoría de los casos, de capacitarse culturalmente; por tanto, es semianalfabeto o posee una escasa cultura que hay que ampliarle o darle, según el estado de capacitación en que se encuentre, si ha de llenar cumplidamente la misión delicadísima que la nueva sociedad que alborea le ha confiado. El profesorado está formado por guardias que, poseyendo el título de maestro u otro título académico, por los azares de la guerra han tenido que empuñar las armas y han elegido este digno Cuerpo, que por su organización y disciplina ha sido elegido voluntariamente.

Si en el Ejército a la enseñanza y capacitación cultural, tanto técnica como político-social, se le da capital importancia, no debe de ser menos en el Cuerpo de Asalto que, por su doble función de vanguardia y retaguardia, debe tener una preparación y capacitación tanto o más que el Ejército, puesto que tiene la misión del orden público, delicadísima en estos momentos, y de un gran tacto y maestría.

Es necesario, por tanto, que se le den al maestro, en el Cuerpo de Asalto, las mismas facilidades para el estudio y las mismas garantías para desenvolverse que a los maestros de las Milicias de la Cultura en el Ejército.

En la metodología de la enseñanza es base principal la organización, por lo cual es necesario que la enseñanza, en los Grupos, tenga la debida trabazón y enlace, para lo cual es necesario crear o nombrar el maestro de Grupo para que dirija, encauce y esboce los programas escolares a desarrollar en las Compañías; y para que éstos tengan la máxima orientación pedagógica es necesario crear o nombrar el maestro de Brigada o División.

De esta manera haremos que la enseñanza no sea una cosa meramente pasajera y rutinaria para cubrir las apariencias, sino una enseñanza verdaderamente fructífera, que haga que el Cuerpo de Asalto se ponga al nivel cultural que le es necesario para llenar con dignidad y decoro la función que la nueva sociedad le ha confiado: el orden público.

La enseñanza sería una cosa sin fondo ni contenido si no va unida a la capacitación y educación ciudadana, por lo cual va unida íntimamente a la función del Comisariado. Este tiene que ser el orientador y rector de la enseñanza dentro del Cuerpo, para lo cual es necesaria su creación a base de hombres pertenecientes al Cuerpo, probadamente rectos, austeros y competentes. Sin el Comisariado, la enseñanza es lánguida y raquítica, incapaz de dar los frutos óptimos que de la enseñanza hay que esperar.

Fe, trabajo y entusiasmo en los hombres que tienen en su mano la solución de estos problemas, es lo que es necesario para que estas modestísimas iniciativas no se pierdan y puedan llegar a ser una dorada realidad.

GARFE

Maestro de la 105 Comp.^a de Asalto

En campaña, 3 de agosto de 1938.

Compañero: en los ratos de ocio cultiva tu inteligencia, pues la cultura es acerada bayoneta contra los invasores.

RESISTIR

Palabras de nuestro presidente del Gobierno del Frente Popular: «Resistir es vencer»; es obligación de todo buen antifascista cumplir con lo mandado por nuestro presidente; no se debe esperar a que en las trincheras solamente se resuelva la bárbara invasión extranjera; se debe trabajar y cooperar, cada cual desde su puesto de trabajo, al completo aplastamiento del fascismo invasor y arrojarle del suelo patrio y no dejarle llevar un grano de arena en su huida para que nunca pueda decir que se llevó nada que pertenezca al pueblo español. Antes al contrario, que digan: nos dejamos en nuestra huida de España, a donde nos llevaron cuatro aves de rapaña, tantos cañones, tantos fusiles, tantas ametralladoras y tantos miles de hombres; que hoy lloran sus hijos la falta de su padre, que le trajeron «voluntario» a defender el capital de unos «señores» que tenían al obrero igual o peor que en los tiempos de la Inquisición, trabajando de sol a sol por unos míseros cuatro reales, y sin darles tiempo para estudiar, solamente porque no abriesen los ojos, como dijo un buen explotador del obrero: «el día que éstos despierten, pobres de nosotros».

La victoria, en la retaguardia, no se logra solamente desde el puesto de trabajo; se logra escuchando toda conversación en el tranvía, en el «metro» y también por la calle; pues no creo ignoréis que muchos, como no pueden reunirse en locales cerrados para sus entrevistas, cuando salen van cinco o seis juntos, y al mismo tiempo que pasean conspiran contra nuestra República para poner trabas a nuestra victoria y estar alerta para que, en un caso dado, «según ellos», haga falta salir a la calle, pues la «Quinta columna» no cesa en sus trabajos para conseguir nuestro aplastamiento y vernos otra vez con el yugo al cuello y los tricornos apretando.

Los bares y cafés son los puntos mejores para la «Quinta columna»; ¿no habéis visto varias veces en los

veladores de los cafés letras y números combinados? Tened la seguridad de que en esa mesa ha estado la tantas veces repetida «Quinta columna» dando órdenes y contraseñas para por la noche darles a los facciosos, por medio de señales luminosas, las noticias que ellos crean oportuno que deban saber lo antes posible, tales como salida de fuerzas por tal o cual sitio, nuevos emplazamientos de baterías, etc.; eso tiene todo antifascista la obligación de perseguirlo, y tener mucho cuidado de, cuando se ve a cinco o seis en una mesa y un lápiz en la mano, denunciarlos al primer agente de la autoridad que veamos, si nosotros no nos encontramos en condiciones de proceder a su detención, bien por ir uno solo o por ir desarmado, cosa muy frecuente en nuestro honrado Cuerpo.

De las mujeres de las colas, guardias de las Compañías urbanas tened mucho cuidado, pues muchas hacen cola, no por ir de compra, sino por explorar los ánimos y oír si se quejan de lo poco o mucho que suministran, y al mismo tiempo para soliviantar, si pueden, a todas las mujeres, para poder mejor atraerlas con sus engaños facciosos.

Nosotros, los de Asalto, los nunca bien vistos por los elementos capitalistas, los primeros que fuimos a las trincheras «por hacer», que hemos fortificado nuestras posiciones, que hemos estado, estamos y estaremos en primera línea para el total aplastamiento del fascismo y vengar tanta sangre derramada por nuestros compañeros los caídos en la lucha: nosotros, que no regateamos esfuerzo ninguno, prometemos que no nos dejaremos vencer por esa canalla invasora mientras quede un guardia con sangre antifascista en las venas y un fusil para defenderse.

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

¡Viva la República!

¡Viva el Cuerpo de Asalto!

CELESTINO SAUR
Parque Móvil núm. 1

En los Frentes...

Con el fin de entregar varias bibliotecas a las fuerzas destacadas en el frente de la Cuesta de la Reina, se han destacado varios camaradas de la Directiva del Hogar madrileño. El día 22 se entregó una bandera y dos bibliotecas por Grupo a la 6.^a Brigada, que manda el comandante Fernandino, por el secretario del Hogar, camarada Antonio García; representante de los correspondientes, Manuel Medrano, y de los inválidos del Cuerpo, Angel Valcázar, haciéndose cargo de la misma el capitán ayudante, don Albino Bernardo, que agradeció, con palabras emocionadas, el acuerdo del Hogar Cultural de apadrinar la Brigada.

En la visita efectuada al 27 Grupo nos ha manifestado el comandante, don Martín Gonzalo, la preocupación de los guardias por capacitarse. En unión del comisario, camarada Benjamín, giramos una visita a las clases.

Igualmente, al visitar el 6.^o Grupo, saludamos al comandante Savat, que

agradeció, con palabras cariñosas, la obra de divulgación cultural que realizábamos.

Se entregaron las restantes bibliotecas al teniente-ayudante del 39 Grupo, don Enrique Villena, que agradeció asimismo el donativo.

El día 27 de los corrientes se desplazaron los miembros de esta Directiva compañeros vicepresidente, Vicente Díaz, y el secretario, Antonio García, para hacer entrega de una biblioteca circulante a los heroicos guardias del 2.^o Escuadrón, que manda el capitán don Enadino Arroyo Heras, quien, en ambiente de camaradería, nos informa, con toda sencillez, de la labor callada de estos defensores que, sin ruido ni voces, han procedido a segar *cuatrocientas y pico hectáreas de terreno*, dentro de la zona de guerra, cumpliendo con ello la consigna de nuestro Gobierno de unión nacional y de guerra.

EDITORIAL

ACTIVIDAD CULTURAL

En un corto espacio de tiempo han coincidido tres hechos que al ser temas sobre los que reiteradamente hemos insistido en estas columnas, nos llena de interior satisfacción. Son, por el orden que indicamos, el primero, la terminación del primer curso en la Escuela Técnica de agentes de vigilancia; el segundo, la disposición creando la Academia-escuela de preparación para oficiales del Grupo uniformado, y el último, y reciente, la inauguración en Madrid de una Escuela de capacitación para el Grupo civil. Comentada la segunda en el número anterior de LA VOZ DEL HOGAR, queremos hoy reseñar brevemente nuestro pensamiento, que interpreta el de muchos compañeros sobre los restantes temas.

Creemos que el vicio antiguo—y funesto—en España de la centralización administrativa y cultural continúa igual o agravada desde el 18 de julio.

Nos sentimos orgullosos, en efecto, de que igual que en el Ejército, salgan de la Policía compañeros más especializados para la ingente labor antifascista que se les ha encomendado. Mas no es ya tan lógico que de estas primicias participen únicamente los que, por cualquier circunstancia, residan en la capital barcelonesa, hoy residencia oficial del Gobierno republicano. Búsquese el medio de corregir esto, incluyendo en el número total de alumnos, la debida proporción a todas las plantillas de la zona leal, estimulando así a muchos compañeros ansiosos de ser más eficaces en su trabajo.

Es pronto para juzgar, en lo que a Madrid se refiere, por los frutos que pueda rendir la Escuela de capacitación abierta. Sin embargo, adelantamos que nuestro aplauso está siempre presto a ser dedicado a quien se preocupe y ponga su voluntad y conocimientos al servicio de los demás. Aguardemos un margen de tiempo para juzgar y asistamos disciplinados, mientras tanto, a sus aulas. La República necesita no sólo hombres fieles, sino al mismo tiempo que posean la cualidad de aptos. Y al pensar en esto, hágase extensiva para todos la selección oficial para los cursos de la Escuela Técnica; aprendamos, hagamos una práctica intensa y firme de la profesión y pongamos en tensión el espíritu para que sea el ideal el egocentro de nuestro cerebro y no la trivialidad y la indiferencia.

Pero es preciso que el complemento de estos afanes se vean correspondidos por los que llevan el timón de las dependencias: los jefes. Armonizar turnos y conceder el máximo de facilidades a los agentes a sus órdenes para que puedan asistir a los cursos. Como se hace en el Ejército. Pero a clase, entiéndase bien, no a pasear con el pretexto de una obligación.

Y al haber dedicado hoy nuestro editorial a las actividades pedagógicas tan estimables que absorben la atención en la actualidad a los dos Grupos, quisiéramos poner como colofón el de una pregunta a nuestros superiores:

Observamos que guardias y policías tienen un gran afán de leer, haciéndolo en la mayor parte de los casos con una desorientación supina. ¿No sería factible publicar, por las esferas oficiales, una adecuada bibliografía sobre obras que expongan con amenidad los problemas policíacos y de orden público en todos los países? Ustedes tienen la palabra.

SE QUEDÓ TAN SÓLO...

Desde el momento en que salió de su pueblo para incorporarse a la Caja de Reclutamiento a que estaba destinado quedó solo, completamente solo; una mortífera bomba de la miseria aviación fascista destruyó la bajita casa de sus padres y al mismo tiempo a ellos también; no le quedó nada, absolutamente nada más que el deseo de venganza por la sangre que derramaron los suyos y la de los demás; con el corazón fuerte, pero con el alma triste, pensando en las tiernas caricias de su madre, empuñó el fusil y pidió a sus superiores un lugar en las primeras líneas de fuego.

Fueron muchas, muchísimas las felicitaciones de que se hizo acreedor, y sus jefes le compensaban su heroico comportamiento con algún

permiso que otro; como estaba completamente solo, aprovechaba sus licencias para trasladarse a su pueblo natal, donde perdió todo: sus padres, su morada, sus ilusiones y seguramente su corazón de enamorado; se pasaba sus pocos días de licencia en la que fué su casa ya ruin, tirada en el suelo, recogiendo los muebles rotos, desechos los ladrillos, las maderas, y con una azadilla que encontró entera removía la tierra con verdadero afán de encontrar algo que para él debía tener verdadero interés; parecía cansarse algunas veces en su trabajo, y se sentaba en la mitad de lo que antes fuera taburete (asiento de madera pueblerino), y que era el sitio predilecto del que le dió el ser.

Hasta unos días después del bom-

bardeo del pueblo nadie en él se dió cuenta de que, intacto y colgado de lo que algún día fué dormitorio del muchacho, quedaba un cuadro pequeño, en donde estaba la figura de la señora Rosa, madre del muchacho, hasta que una muchacha, fresca y hermosa como un clavel, lo recogió pensando en entregárselo a Bonanillo, como le llamaban en el pueblo: así que, hasta que un día acertó a pasar por allí Isabel, la agraciada muchacha del hallazgo, él había seguido buscando, cada día con más tesón.

No le quedaban más que dos días, pues la licencia se le terminaba, y cada vez buscaba con más afán, hasta que acertó a pasar por allí Isabel, saludó al mozo, se sonrió ella y con su sonrisa pareció alegrar el gesto serio de Bonanillo.

—¿Qué buscas con tanto afán, Bona?—le objetó la muchacha; levantó la vista para arriba el mozo, y la contestó: —¿Lo que nadie puede darme ya: las reprimendas de mi padre y los besos tan sabrosos de mi madre!; no esperaba Isabel tal contestación; corrieron varias lágrimas por sus ojos negros y, como movida eléctricamente, echó los brazos al cuello de Bonanillo e impregnó con sus mismas lágrimas el rostro del muchacho, que se quedó como una estatua del blanquecino mármol.

En aquellos besos quedó sellado

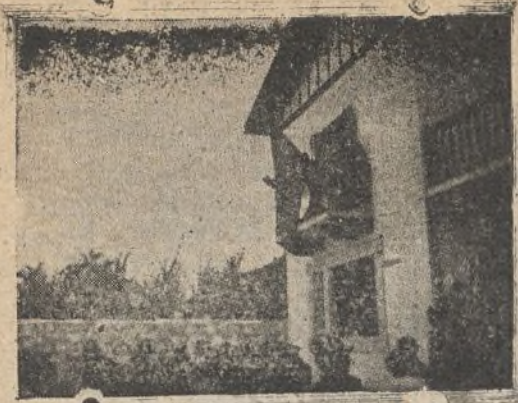
el destino. Regresó a la trinchera, y un día no muy lejano una bala traidora perforó su carne de niño muy seriamente. Fué llevado a un hospital de sangre, donde con tantísimo cuidado se atiende a los heridos; las manos suaves de una enfermera le ponían y quitaban las gasas, empapadas en la sangre que ya no podía recuperar; nadie podía poner más celo en aquella vida que se iba por momentos; Isabel se enteró, acudió presurosa, arriesgando cuanto tenía y podía para salvar a Bonanillo; se dejó extraer su sangre para dársela al herido, como días antes le había dado sus lágrimas y sus besos; pero nada consiguieron entre las dos mujeres, que todo eran caricias y presagios de consuelo; —¡Madre, madre!—gritaba Bonanillo. —¿Qué quieres?—decía Isabel, teniendo las manos del herido entre las suyas, y entre las dos el pequeño retrato de su madre.—Me voy—decía el herido—; no puedo estar solo; me voy contigo; espérame; y con la sangre coagulada de la herida, en un supremo esfuerzo que hizo, las salpicó en la cara a las dos mujeres que con tanto cariño le atendían, y expiró. —¡Se fué una vida de valiente!—dijo la enfermera. —¡Se va otra más!—dijo Isabel, al mismo tiempo de cerrarle los ojos para siempre.

LUIS ESTEBAN SANTAMARÍA

La Redacción de LA VOZ DEL HOGAR ruega a todos los lectores de nuestro periódico nos comuniquen cualquier deficiencia que observen, tanto en la confección como en la distribución del mismo, para subsanarla en lo que de nosotros dependa.



En el Ejército, en la fábrica, en el campo, en la vida toda, trabajo con ritmo de guerra



El Hogar Cultural ha entregado una bandera a las fuerzas de Navacerrada. Un momento del acto.

SECCION LEGISLATIVA

GRUPO CIVIL

Día 3.—Dirección general de Seguridad.—Felicitación del excelentísimo señor director general de Seguridad a los agentes que han figurado como alumnos del curso restringido de capacitación celebrado en la Escuela Técnica de Agentes de Vigilancia y que ha finalizado el 22 del pasado.

Día 4.—Presidencia del Consejo de Ministros.—Orden dando instrucciones con relación a la circulación de vehículos durante las alarmas.

Dirección general de Seguridad.—Rectificación de un párrafo sobre la orden que indica la situación en que quedarán los agentes designados para asistir al curso de la Escuela Técnica de Agentes de Investigación y Vigilancia.

Día 6.—Escuela Técnica de Agentes de Vigilancia.—Anuncio.

N. de la R.—Atenderemos preferentemente en esta Sección disposiciones que puedan interesar a los compañeros, pues el movimiento de personal, para ser atendido con exactitud, necesitaría el doble de páginas de las habituales en nuestro periódico.

GRUPO UNIFORMADO

«B. O.» núm. 24: Dictando normas para la creación de la Academia-Escuela del Cuerpo de Seguridad, Grupo Uniformado.

—Dictando normas para la creación de la Academia-Escuela para oficiales y pruebas y ejercicios que han de sufrir los concursantes.

—Convocando un concurso de profesores y ayudantes de profesor de las categorías de capitanes o tenientes para la Academia-Escuela de Oficiales del Cuerpo.

—Anunciando un concurso para cubrir 100 plazas de oficiales, al que podrán presentarse desde la categoría de guardia a sargento inclusive que reúnan las condiciones que la convocatoria exige. («Gaceta» 191 del 10 agosto.)

ESTROFAS GUERRERAS

A los heroicos combatientes de Levante.

En campaña con nuestras mañan libertaremos todos a nuestra España.

Por la libertad luchan nuestros soldados. ¿Verdad que son heroicos estos hermanos?

En campaña con nuestras mañan libertaremos todos a nuestra España.

Querida mía, para los de «Asalto» gloriosos laureles eleva muy alto.

En campaña con nuestras mañan libertaremos todos a nuestra España.

En tus cánticos heroicos de los primeros coloca siempre a los marineros.

En campaña con nuestras mañan libertaremos todos a nuestra España.

En diamante y oro sus letras pón, ¡mil veces gloriosa Aviación!

En campaña con nuestras mañan libertaremos todos a nuestra España.

Todos unidos los españoles, por ti luchamos como leones.

En campaña con nuestras mañan libertaremos todos a nuestra España.

CASIMIRO HERNÁNDEZ
Teniente.—Comp. Urbana



UN VIAJE CORTO

Sobre la tinta aún fresca—topografía heroica del pueblo español—que oficiales, clases y guardias del Cuerpo de Seguridad vierten llenos de fe y pasión sobre el papel blanquiazul de operaciones, el jefe de las fuerzas nos señala un itinerario... El que vamos a llevar en nuestra visita a los camaradas del Cuerpo en nombre de LA VOZ DEL HOGAR que, como antes «Seguridad Popular» editada ahora en Barcelona—reciben con toda simpatía.

Corto el itinerario hasta llegar a la Comandancia, es, sin embargo, completo en una gradación de impresiones: el centro, con su risa especial, que es valentía, orgullo y fe en la victoria antifascista; los barrios extremos, nervio, como siempre, en el yunque del sacrificio, igualmente envueltos en serena jovialidad, y la Avenida de nombre ilustre que ya, al blanquear de la edificación, deja traslucir en el rojo de oro que la tarde agostea esconde entre sus pliegues las osamentas—¿recientes?, ¿lejanas?—de casuchas deshechas, de coches despanzurrados, de tierras yermas hundidas en el odio eterno, que siempre fué el fin a que las predestinó la reacción española...

No hay que recargar, en el cuadro exacto de las realidades, nuevas aportaciones de la imaginación para comprobar como cosa cierta lo que antes—en la paz relativa anterior al 18 de julio, cuando tampoco para muchos había el pan que necesitaban—calificábamos como estampa de fantasía. Y estos árboles tronchados y esas laderas quemadas y aquel edificio majestuoso, antes prometido de la ciencia pura, hoy convertido en hiriente jeroglífico de barrotes, dicen mucho de realidad y fantasía que, al fundirse, es la tragedia vivida despertada por los traidores españoles y alimentada con el fuego de los apetitos extranjeros.

Y es a través de las voliciones que en nosotros despierta la contemplación de estos lugares como pensamos la justa interpretación que dieron a la vida española—lucha entre reacción y liberalismo—dos artistas del pueblo: Goya y Castelao. Frente a la razón de los oprimidos, la barbarie y la destrucción. Junto a la buena fe de los trabajadores, el despotismo de los privilegiados. Así es posible que todo sea una pincelada de protesta como las del genial Goya, y que todo muestre un acabado martirologio, como los hombres sin vida que pintados por Castelao hablan de la tragedia de las bellas rías gallegas, que es la de toda España...

CON LOS GUARDIAS EN LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Camino abajo, desde el antiguo campo del Stadium Metropolitano—testigo allá por el histórico noviem-

bre del 36 de escenas sangrientas y heroicas—se alzan, entre una simetría geométrica irregular del terreno, tres grandes edificios, achicados en el frenesí de un duelo entre la razón y el matonismo: a la izquierda, el Hospital Clínico; a la derecha, la Facultad de Ciencias; centrando las dos, la de Filosofía y Letras, en cuyas aulas el rumor alegre de la estudiantina sintió, ya antes del 18 de julio—el estudio dejaba margen amplio a la inquietud—el presentimiento de lo que se avecinaba.

Aquí están hoy nuestros compañeros de Asalto. Por los amplios pasillos que dan luz a las estancias del edificio, una cañería instalada por los guardias lleva agua limpia a muchos lavabos instalados en todos los



El comandante Peiró, alma y nervio de las fuerzas de este sector, refiere a nuestro Director, camarada De Frutos, anécdotas de una lucha heroica por la independencia de España.

(Foto Montes)

rincones. Todavía más. Pues aún son muchos metros de trincheras recorridos por la misma cañería, que disponen de un perfecto elemento higiénico. Esto último se completa por un buen sistema de duchas que también, más abajo, ya a orillas del Manzanares, se ven en gran número. Aquellos libros, orgullo de los eruditos, indiferencia entre los más—raras encuadernaciones de hace siglos—destruidos por la aviación italo-germana, hacen hoy—igual que ayer, aunque por diferentes rutas—su servicio. Antes, lección perenne. Ahora, parapeto macizo, que devolverá a España paz, cultura y libertad.

Centro de enseñanza era y ense-

ñanza alberga. Todavía se dan aquí clases. Así, como suena. Para quienes más lo merecen: los defensores del suelo patrio. Hemos interrumpido la que tienen instalada los guardias. Al gran interés que pone su maestro, José Torres Ferrer, corresponden con igual atención muchos guardias que nunca habrían pensado estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras... Juan Gila, antes carpintero en su ciudad natal de Jaén, que sólo fué a la escuela hasta los trece años; Juan Alvarado también fué carpintero, y Domingo Kuns Pena, antiguo obrero de la fábrica del gas, y más que la falta de tiempo no llevó a nuestras notas.

ORGANIZACION, TRINCHERA Y BARBERIA

Hace tiempo que al relevar a las fuerzas de Ingenieros las de Asalto, tuvieron que aleccionarse en el com-

radicho, como todos los del oficio, nos habla del perfecto engranaje de «su» barbería. Primero fué la creación, como todo, de la nada. Después, con bonos de veinticinco céntimos se hace el servicio de limpieza a los guardias, y el ingreso total servirá para amortizar el coste de las herramientas. Cuando haya fondos—nos dice el camarada guardia y barbero—los daremos para gastos de guerra.

CON EL TENIENTE MEDICO DE LAS FUERZAS DE ASALTO

El Ejército de la República está nutrido en sus cuadros técnicos, en su mayoría, por elementos jóvenes que, procedentes de la vida civil, han puesto sus conocimientos al servicio de la Patria. Así, el teniente don Joaquín Nebot. Entusiasta antifascista, cuando la F. U. E. se rebeló abiertamente contra la Dictadura, era en Valencia su presidente. Al estallar el movimiento ingresó en el Ejército como médico. Más tarde en las fuerzas de Asalto, donde está. A nuestras preguntas sobre el estado sanitario de los guardias, contesta que es excelente, pues el porcentaje de enfermos es muy reducido, por los medios preventivos de que se hace uso.

CON EL COMANDANTE PEIRO, JEFE DEL SECTOR

Esa discusión moderna entre las teorías de la influencia del medio ambiente sobre el hombre o la adaptación de éste al medio no encajan dentro del dinamismo del comandante Peiró. Pues en él se dan—paralelamente a una campechanía aleccionadora—todas las condiciones precisas que requiere tener un jefe salido del pueblo y que al pueblo sirve: inteligencia, valentía y una acurada voluntad de organización que, al ponerla al servicio de los altos intereses de la Patria, produce en las uerzas de su mando la firme disciplina—más firme por ser precisamente voluntaria—, que es la tónica de las fuerzas todas del Ejército Popular.

El comandante Peiró, que alterna el mando y la dirección de la Sección Topográfica con las clases que da a los comisarios, oficiales y clases de Asalto y Ejército de todo ese sector, tiene en el rico haber de su actuación guerrera páginas brillantes.

Gran amigo del teniente Moreno, era, como él, de la misma graduación al estallar la guerra.

Su lealtad le valió el ascenso a capitán. Cuando aún el Ejército estaba en su fase embrionaria, consciente del momento, organiza, con las disciplinadas fuerzas de Asalto, la legión del mismo nombre, que ha escrito trozos imborrables de nuestra historia de redención.

Asciende a comandante. Es herido y, aún convaleciente, es nombrado profesor de la Escuela de Benicasim, y al cerrar ésta pasa al frente, donde ahora conversa con nosotros, afirmándonos—lo hemos visto personalmente—que por ahí el fascismo no tiene nada que hacer. Así sea.

ALBJANDRO DE FRUTOS

De mi block

1.—Es necesario que a todos se nos grave una cosa que parece una redundancia «de bulto»: no estamos ya en los tiempos anteriores al 18 de julio. Por tanto, el sargento debe tratar al guardia en forma «antifascista», y decir «antifascista» es decir, sin despotismos, que cuadraban bien con los amigos de Doval. ¿Verdad, camaradas de la Compañía de Depósito?...

2.—El hospital que siempre ha sido del Cuerpo—o sea de los dos grupos—, ¿ya no lo es? ¿Sólo es del grupo uniformado? O de lo contrario: ¿Por qué se pone obstáculo a curar a un herido grave del grupo civil?

3.—No es por afán detectivesco a estilo de las novelas juveniles o el cine «Standar» de los americanos. Pero nos parecería «de perillas» que facilitaran linternas a los agentes, máxime en servicios extraordinarios como fué el pasado retén para las patrullas nocturnas. Sr. comisario general.

4.—Que los niños jueguen, está bien, muy bien, pero que jueguen con los tranvías está mal, y sobre todo que jueguen con el dinero de «los» o de las viaderas de los tranvías está muy mal. La Compañía de tranvías va a tener que poner un letrero que diga: «Se prohíbe a los niños jugar en los topes», y por bajo una nota redactada con esta encantadora brevedad: «Se autoriza al viajero el discernir «soplamos» a los infractores del aviso.»

5.—La Geografía económica de España nos «mosquea», porque la hemos cogido en una mentira «gorda»; no hay tanto aceite como dice. Lo que abunda es el vino y la horchata. ¡Y no haberlo sabido antes! ¡Hubiéramos exportado horchata! Aunque yo creo que vamos a tener que exportar a todos los vinateros y horchateros que le han salido «en suerte» al vecindario madrileño.

IBIS



Casi al mismo tiempo que nosotros hacíamos un reportaje en las trincheras del Clínico y cuando prestaba sus servicios como centinela el camarada Mariano Blanco Carrasco, guardia afecto a la 151, cayó mortalmente herido, falleciendo poco después. Nuestro camarada, que sentía con gran afán la causa del pueblo español, era corresponsal del Hogar y de nuestro periódico en la Compañía donde prestaba sus servicios, desplegando una voluntariosa y firme actividad. Queremos hoy, como homenaje póstumo a la memoria de este compañero, dedicarle las líneas que se han escrito, con más emoción al conocer la noticia de su muerte.

Necesidad de Comisarios

¿Cuándo se va a llegar a la fase final de la organización del Comisariado en el Cuerpo? Yo creo que ya es hora, pues parece ser que estamos deshojando una margarita y nos pasamos la vida: «sí», «no»; «sí», «no», y cuando nos cansamos de estas dos palabras, las aumentamos con estas otras: «tienes que ser del Cuerpo», «no tienes que ser del Cuerpo»; otro entretenimiento más que da por resultado el no hacer nada, y como yo no gusto de perder el tiempo, ahí expongo mi fórmula sin necesidad de deshojar margarita alguna.

Es necesario el Comisariado. ¿Que sean nombrados del personal del Cuerpo? También es necesario, conocen éste y no hay ningún inconveniente; los hay capacitados, y si no, se capacitan, que para ello hay escuelas; existe buena madera en los guardias, cabos y demás, aprovecharla, que en el Ejército la supieron aprovechar, y si hoy casi todos los comisarios han sido soldados, ¿por qué no han de serlo en el Cuerpo guardias? no volvamos a lo antiguo, y con ello a creer que porque seamos jefes u oficiales no tienen que existir subordinados capaces de ser jefes u oficiales; esto lo han demostrado, y ello nos confirma que pueden ser también muy buenos comisarios.

Dejémoslos de tonterías y menos deshojar, pues a lo mejor la hoja nos sirve para aumentar la ración del tabaco, y es una lástima desperdiciarla.

¡A por los comisarios de una vez! y que éstos sean del Cuerpo, y para mí el primero, que todo es empezar.

UN JEFE DEL GRUPO UNIFORMADO



El gesto alegre y heroico de los guardias en esta foto traduce fielmente las presentes líneas del reportaje. (Foto Montes)



Jefes y oficiales fraternizan unos momentos con directivos del Hogar y Director de nuestro periódico. (Foto Montes)

GRUPO UNIFORMADO: Enseñanzas

CASOS PRACTICOS

En la mayor parte de los casos el servicio que presta el guardia de Seguridad es limitadísimo, y siempre en virtud de órdenes recibidas de la superioridad.

Son contados los casos en que la actuación del guardia se deba a observaciones personales o sugeridas por conversaciones oídas al azar o con particulares.

Otras actuaciones son debidas al observar el guardia la presencia de personas sospechosas o de habituales de la delincuencia, y las más de las veces el guardia no puede adquirir conocimiento del planteamiento de hechos delictivos por estarle prohibido terminantemente el trato con personas de malos antecedentes o de conducta sospechosa, y al no tener este trato le es completamente imposible el adquirir de los mismos datos o noticias interesantes que ayuden al guardia al desempeño de su misión.

Pero ya que no pueda hablar con esta clase de elementos, sí puede el guardia pararlos e interrogarlos hábilmente para sacar deducciones en beneficio del servicio, pues cuando los habituales de la delincuencia se muestran en público, las más de las veces es para poner en práctica algún plan elaborado con anterioridad, y nuestra misión puede ser desempeñada más convenientemente.

Como ya señalamos al principio, la zona expansiva del guardia es muy reducida por ser misión peculiar del Grupo Civil la investigación policial de los hechos que traten de perpetrarse o los ya consumados, y el guardia puede, en limitadísimos casos, desarrollar sus iniciativas y llevarlas a la práctica sin invadir por esto las atribuciones anexas de la policía.

Esto no quiere decir ni mucho menos que el guardia no pueda, dentro del cumplimiento de su deber, actuar como tal agente de la autoridad, máxime perteneciendo como pertenece al Cuerpo de Seguridad, formando, por tanto, parte de la Policía Gubernativa.

Comoquiera que la mayoría de las veces la intervención del guardia es improvisada, dadas las condiciones especiales que acompañan en cada caso y darse los hechos que concurren en cada intervención sin señales preventivas de que han de producirse, la actuación del guardia se desarrolla sin previa preparación y simultánea al desarrollo de los mismos.

Por todas estas razones, el guardia ha de actuar con rapidez, ha de poner a contribución su inteligencia, es decir, tener una agilidad imaginativa que ha de adaptarse a cada caso, puesto que su actuación es obra del momento y no práctica de un estudio de los factores que intervengan en su actuación.

Para lograr esto que llamamos agilidad imaginativa, tan necesaria al guardia que presta servicio de calle, carreteras o espectáculos públicos, se precisa sea dotado de una capacitación técnica, la que ha de adquirir al mismo tiempo que la práctica; para ello se impone la creación de academias dentro de cada plantilla, donde, mediante cursillos obligatorios para todo el personal, se expliquen con toda amplitud casos prácticos e

imprevistos, los que pueden surgir a cada momento durante el servicio del guardia.

Un factor importantísimo y que influye mucho en nuestro cometido es la práctica en el servicio, y esta práctica no se adquiere ni en las academias ni en los libros; ha de ser adquirida en la calle, prestando servicio.

Para adquirir esta práctica es obvio remarcar que los guardias de nuevo ingreso han de salir a prestar su servicio intercalados entre fuerzas veteranas y nunca solos; las parejas de servicio han de ir precisamente formadas por un veterano y otro nuevo; esto, unido a las explicaciones dadas por los profesores en los cursillos, contribuirá a que el servicio prestado sea a un mismo tiempo eficaz y bien planeado, base de la que en todo momento hemos de partir para ser útiles a nuestros semejantes.

Después de este preámbulo explicativo de lo que ha de ser nuestro trabajo, vamos a procurar, en la medida de nuestras fuerzas y conocimientos, dar unas ligeras explicaciones de los casos prácticos más corrientes en las intervenciones del guardia de Seguridad, a las cuales ha de dárseles por el funcionario del Cuerpo toda la importancia que requiere su delicado cometido, buscando al mismo tiempo una solución rápida y armónica con el mínimo de esfuerzo por parte del guardia y que rinda el máximo de la eficacia en el servicio.

CASOS PRACTICOS DE INTERVENCIONES DEL GUARDIA DE SEGURIDAD

Crímenes.—En caso de haberse cometido un asesinato, la actuación del guardia es muy limitada; pero debe, en todo momento, actuar rápidamente para evitar la fuga del autor o autores del hecho.

Tan pronto reciba noticias el guardia de que se ha cometido el hecho, acudirá al lugar de la ocurrencia con la debida prontitud y, una vez adquirido el convencimiento del mal causado, procederá a reconocer a la víctima, sin moverla de la posición que tuviese, cerciorándose al mismo tiempo de si ya fuese cadáver o de si todavía alienta; para esto último acercará a la boca de la víctima la luna de un espejo; y si al retirar éste viese el guardia que está un poco empañado, procederá a llevar a la víctima a la Casa de Socorro más próxima, requiriendo para ello el auxilio de los transeúntes o vecinos que hubiere por las cercanías del lugar donde hubieran ocurrido los hechos.

Si la víctima fuese ya cadáver, el guardia tomará todas aquellas medidas que le aconsejen su buen celo, dando aviso seguidamente a la Prevención, Comisaría, Juzgado de Guardia y a la Casa de Socorro más próxima para que acuda un facultativo a reconocer el cadáver, impidiendo, mientras llegan estas autoridades, que nadie toque el cuerpo de la víctima ni los muebles u objetos que estén dentro de la habitación, si fuese en una casa, o sobre el terreno, si

TEMAS PROFESIONALES

Principios generales de la guerra

Por el Comandante PEIRO

Los principios fundamentales del arte de la guerra son tres: Voluntad de vencer, acción de conjunto y sorpresa; y estos tres principios presiden toda acción guerrera.

La *voluntad de vencer*, la firme y perseverante voluntad de vencer es primordial factor en la decisión de toda contienda; debe manifestarse en el avance y en la retirada, en la ofensiva como en la defensiva y en la maniobra igual que en la estabilización; la armónica combinación de todas las modalidades de la guerra que conducen a alcanzar sobre el enemigo superioridad moral y material, garantía de triunfo, implican voluntad de vencer.

La *acción de conjunto*, verdadera unidad de esfuerzo a un fin común y acoplamiento de todos los elementos que en la batalla intervienen, será la finalidad primordial que el Mando debe perseguir. Toda operación de guerra en la que este principio no se aplique está inicialmente condenada al fracaso.

La *sorpresa* impone el combate al adversario, cuando éste no puede disponer de todos sus elementos u obtener de ellos el debido rendimiento. Para alcanzar el efecto de sorpresa se procurará el mayor secreto en los preparativos en el combate; se empeña éste de un modo imprevisto y, siempre que sea posible, se reduce o suprime la preparación artillera. Dados los elementos modernos de combate, la sorpresa es cada día más difícil de conseguir; mas hay que esforzarse en lograrla, pues bien dice un adagio militar que «fuerza sorprendida está medio vencida», y cualquier tropa, por curtida que esté, pierde bajo el influjo de la sorpresa más del cincuenta por ciento de su combatividad.

Estos principios fundamentales, o sea una firme voluntad de vencer, una organizada acción de conjunto, auxiliada por la sorpresa, unidos a otros principios afines como son: el mantenimiento y buena distribución de las reservas, el aprovechamiento del terreno, la economía de fuerzas y la explotación del éxito, ayudarán al Mando a alcanzar la *superioridad de los medios* sobre el adversario, bien sea en fuerzas morales, en efectivos o en material, tan necesarios para comenzar con garantías de éxito una acción.

La puesta en práctica de todos estos principios cristaliza en la *batalla*, choque armado que persigue la destrucción moral y material del adversario; si es *ofensiva*, arrojándolo de sus posiciones, rompiendo sus líneas y persiguiéndolo para impedir que se reorganice; si es *defensiva*, rechazando sus ataques e impidiendo su avance. Hay que tener muy en cuenta que ni ofensiva es sinónimo de acometividad y avance, ni defensiva significa pasividad.

El espíritu agresivo debe existir siempre, hasta en la retirada o en la estabilización, incidencias que han de considerarse como períodos de transición, dentro de los cuales aprovechará el Mando cuantas ocasiones sean propicias para acometer y destruir al adversario, pues una sola cosa es la que nunca se le puede perdonar: la inactividad.

fuese en despoblado o en la calle, evitando con esto el que, por inadvertencia o mala intención, sean borradas las huellas o vestigios que hubiesen dejado el autor o autores del hecho.

Acto seguido procederá a interrogar convenientemente a todas las personas que se hallen presentes o, en su defecto, a los vecinos más inmediatos, por si alguno pudiera aportar algún dato o noticia de interés para el esclarecimiento del hecho dando cuenta al hacer entrega de lo que haya actuado al personal de la Comisaría que acuda, de todo cuanto pueda haber observado durante los primeros momentos: nombres y de más circunstancias de los testigos, si los hubiere; permaneciendo a la custodia del cuerpo de la víctima hasta que por el Juzgado sea ordenado su levantamiento.

En los diferentes aspectos que puedan concurrir en el hecho, el guardia procurará desplegar la mayor actividad posible, deteniendo al autor o autores del mismo, caso de

ser habidos; recogerá las armas o útiles con que éste se hubiere cometido, procurando, al ser recogidos éstos, que no se borren las huellas que hubiesen podido quedar en los mismos.

(Continuará)



Coronas de flores depositadas por la Directiva del Hogar Cultural en las tumbas de Pablo Iglesias y García Quejido.

(Foto Paredes)

Técnica policial

DACTILOSCOPIA. *NOCIONES DOCTRINALES.—Se llama Dactiloscopia, en identificación, al examen de los dibujos visibles en las yemas de los dedos de las manos, con objeto de reconocer a las personas.

Estos dibujos o dactilogramas se distinguen en *naturales*, que son los existentes en la piel misma de los dedos, y *artificiales*, que se obtienen aplicando los dedos manchados con tinta sobre papel o cristal. Los dactilogramas artificiales se denominan *impresiones digitales* y reproducen con tanta exactitud el dibujo natural correspondiente, que pueden admitirse en identificación como si fueran las partes mismas del cuerpo que las imprimieron.

El dactilograma natural está constituido por líneas salientes (crestas papilares) de lomo redondeado, separadas por surcos (inter-papilares) tan finos como si estuvieran hechos con la punta de una aguja. Cada cresta aparece en la impresión digital como una línea negra, y cada surco está representado por el fondo blanco del papel.

Los dactilogramas son perennes, inmutables y diversos.

Son *perennes*, porque desde antes del nacimiento hasta después de la muerte presentan los dactilogramas de cada persona las mismas formas en conjunto y en detalle e igual número de líneas.

Son *inmutables*, porque los cambios totales o parciales del organismo, por causa fisiológica, profesional o patológica, no afectan sensiblemente a los dactilogramas, y hasta las lesiones de los dedos acaban por la restitución íntegra del dibujo, si son superficiales, o permiten su clasificación, siempre que las lesiones no hayan destruido extensamente las capas profundas de la piel.

Son *diversos*, porque hasta ahora no se han visto dos dactilogramas iguales, y puede, fundadamente, asegurarse que en la práctica jamás se encontrarán dos dedos del mismo individuo o de individuos distintos que coincidan exactamente en todos los detalles de sus dibujos papilares.

La perennidad, la inmutabilidad en la misma persona y la diversidad inagotable en personas diferentes hacen que los dactilogramas se consideren hoy como el medio más cierto y seguro de identificación. Constituyen el sello natural propio y característico de cada hombre.

El arte del dactiloscopista identificador consiste en descifrar los dactilogramas para clasificarlos y apreciar las semejanzas y diferencias que ofrecen entre sí cuando se comparan. Hay que conocer para ello: 1.º, los caracteres generales comunes a casi todos los dactilogramas; 2.º, los caracteres específicos, que sirven de base para la clasificación, y 3.º, los caracteres individuales o puntos característicos, que determinan la personalidad de cada individuo.

1.º **Caracteres generales.**—A pesar de su infinita variedad, los dactilogramas coinciden en que sus líneas no están irregularmente cruzadas en todas direcciones, sino que se agrupan en sistemas bastante regulares, por la figura y orientación casi uniformes de las líneas que los consti-

GUIA PARA EXTENDER LA TARJETA DE IDENTIDAD

Por el profesor F. OLORIZ AGUILAR

tuyen. (Estúdiense las figuras esquemáticas 1 y 2.)

Hay tres sistemas principales de líneas, fácilmente reconocibles en la inmensa mayoría de los dactilogramas, aparte de otros sistemas parciales más inconstantes e irregulares.

a) **Sistema basilar.** Cubre la raíz de la yema, y está constituido por las crestas papilares, situadas encima del pliegue articular o de flexión que hay entre la falange 3.ª y la 2.ª. Las crestas son transversales o ligeramente oblicuas; van continuadas, empalmadas o interrumpidas, de borde a borde, y describen ligeras curvas cuya concavidad, vuelta hacia el pliegue, aumenta a medida que las líneas están más próximas al centro del dibujo. La más alta se llama *limitante basilar*.

b) **Sistema marginal.** Cubre el contorno de la yema. Las crestas son largas y arqueadas; empiezan en el costado del dedo, paralelamente a las crestas basilares; se apartan de éstas en seguida; suben hasta el extremo libre de la yema; describen curvas bastante acentuadas, de concavidad vuelta hacia la raíz del dedo, y descienden por el costado opuesto al de partida, aproximándose otra vez a las crestas basilares. La más interior y cerrada de las curvas se llama *limitante marginal*.

c) **Sistema nuclear o núcleo.** Ocupa la parte central y más saliente de la yema. Está circunscrito por las líneas limitantes de los otros dos sistemas, y sus líneas propias trazan figuras muy diversas, según los casos. En algunos dactilogramas falta el núcleo, y las crestas basilares van tomando la forma arqueada de las marginales por transiciones insensibles.

2.º **Caracteres específicos.**—Están en los deltas y en el núcleo.

a) **Delta** es la figura triangular formada en la confluencia de tres sistemas de líneas curvas que se miran por convexidad.

Hay *deltas verdaderos*, determinados por la existencia y disposición de un núcleo indudable, y *pseudo-deltas* (fig. 4), producidos en dactilogramas sin núcleo evidente, por la dirección oblicua e inversa de algunas crestas en el centro del dibujo.

En el examen de los deltas hay que considerar el número, la situación, el relieve y las variedades de forma.

El número de deltas en cada dactilograma puede ser: ninguno (fig. 3), cuando tampoco hay núcleo; uno solo, que es lo más frecuente; dos, y en casos muy raros, tres.

Por su *situación* pueden ser los deltas: *exteriores*, si están en la periferia del núcleo entre éste y los ángulos

si se hallan contenidos en el núcleo mismo entre los sistemas parciales de crestas, que muchas veces se asocian para formarlo; *derechos*, si están hacia el costado del dedo o de la impresión que corresponde a la derecha del observador, e *izquierdos*, si quedan frente a la izquierda de éste. (Como los dactilogramas natural y artificial son inversos, se mira el dedo con la uña hacia abajo y su impresión con la uña hacia arriba para que coincidan las calificaciones derecho e izquierdo en ambos.)



Por su *relieve* los deltas son hundidos o salientes. El *delta hundido* o *en blanco* está limitado por crestas papilares que se miran por la convexidad sin fusionarse, corresponde a una depresión en el dedo y aparece como un triángulo blanco en la impresión digital (fig. 5). El *delta saliente* o *en negro* resulta de la fusión en un punto de crestas papilares limítrofes de tres sistemas y aparece en la impresión con forma de *tripode negro* (fig. 6).

Punto déltico es el centro del triángulo blanco en los deltas hundidos, y el punto central del tripode negro en los salientes.

Por su *forma* el delta hundido puede ser *abierto* (fig. 8) si los tres o sólo uno de sus ángulos se prolonga por los surcos interpapilares próximos, y *cerrado* (fig. 9), si lo están por influencia de las crestas los tres ángulos o cualquiera de ellos. El delta saliente o en tripode puede ser *corto* (fig. 10) si las tres o sólo una de sus ramas tiene de longitud menos de cinco veces el grueso, y *largo* (fig. 6), si las tres ramas o cualquiera de ellas se prolonga mucho, separando los tres sistemas inmediatos. Cada una de estas formas comprende cuatro variedades, según cuales sean los ángulos abiertos o cerrados, o las ramas largas o cortas, pero el conocimiento de estos detalles no es indispensable para la práctica dactiloscópica.

c) **Núcleo.** Las crestas de la región central de todo dactilograma, constituyan o no verdadero núcleo, pertenecen a una de estas tres variedades principales de curvas: *abiertas* o *arcos*, *dobladas* o *asas*, y *arrojadas* o *verticilos*.

Arcos, son las crestas transversales de convexidad superior (hacia la uña) que exageran gradualmente su curva, pasando por transiciones insensibles, desde las basilares más bajas a las marginales más altas. No forman verdadero núcleo, ni por lo tanto delta. Estos dactilogramas arcosiformes anucleados, se llaman *adeltos* (figs. 3 y 15.)

En algunos casos (figs. 4 y 16), se inicia la formación de un núcleo porque de la línea basilar más alta

sube perpendicularmente una cresta, mediana en situación y en longitud, flanqueada por otras cortas, y hacia cuas, convergentes entre sí y hacia la perpendicular en ángulos agudos y figurando el conjunto un pino de los Alpes, con su tronco y sus ramas caídas, o bien el poste y los tirantes de una tienda de campaña o el mástil y las cuerdas de un barco de vela, de donde los nombres de piniforme, tienda o velamen que se da a esta disposición. Como el delta es imperfecto y rudimentario, lo mismo que el núcleo estos dactilogramas se llaman también *pseudo-deltos*, y como la figura central está envuelta por arcos marginales, que son los dominantes, se consideran como simple variedad de los adeltos.

Asas, son las crestas largas dobladas sobre sí mismas y encajadas unas en otras, que cruzan diagonalmente la región central de la yema. En cada sistema nuclear ansiforme hay que examinar las asas componentes, el contorno o marco del sistema, el eje y el punto central.

Cada *asa* consta de dos ramas casi rectas, continuas entre sí por una cabeza semicircular, que es la curva producida por el doblamiento de la cresta. Si las ramas se prolongan paralelamente hasta el límite lateral del núcleo, el asa se llama *horquilla* (fig. 7). Si las ramas convergen pronto y se reúnen formando una sola cresta, el asa se llama *presilla* (figura 8), y recuerda el arco de una raqueta con su mango.

La dirección total de un asa puede, alguna vez, no ser recta por estar encorvada, como gancho, la extremidad correspondiente a la cabeza. El número de asas, completas o no, que se superponen con más o menos regularidad para constituir un núcleo, varía entre 1 y 30.

El *marco* o contorno trazado por los limitantes en cada núcleo ansiforme, presenta siempre un solo delta verdadero y exterior, en el lado del dedo al que miran las cabezas de las asas. El lado opuesto del marco está abierto, y las ramas de las horquillas o el mango de las presillas se prolongan separando los limitantes en el costado del dedo y constituyendo la *cola* del núcleo.

Eje de éste es el espacio lineal abrazado por las ramas del asa más interior del sistema. Unas veces el eje es *blanco* (figs. 7 y 10) en la impresión digital y corresponde a un *surco* en el dedo. Otras veces el eje aparece *negro* (figs. 9 y 18) por corresponder a una *cresta* suelta, comprendida entre las ramas del asa interior. Si en vez de una cresta hay dos, paralelas e independientes, se consideran como ramas de una horquilla sin cabeza, y el eje es blanco (fig. 10). Si son tres las crestas incritas, se estima como eje la de en medio, pues las otras dos equivalen a las ramas de un asa, cuya cabeza se supone aunque no exista.

Punto central del núcleo ansiforme es el extremo superior del eje negro o en *cresta*. Si el eje es blanco o en *surco*, centro es el punto donde se continúa la cabeza, real o supuesta, del asa interior con la rama que más se aleja del delta (figs. 7 y 10).

(Continuará.)



que forman al separarse las líneas limitantes basilar y marginal, en cada lado de la yema; *interiores*,

Necesidades del Cuerpo Escuela de Capacitación

El Cuerpo de Seguridad (Grupo Uniformado) cuenta casi con un noventa por ciento, que prestan sus servicios en los distintos frentes del Centro, según declaraciones que ha hecho el teniente coronel jefe de la segunda Zona y División.

Este Cuerpo, que desde la iniciación del movimiento de los militares traidores a su patria, viene demostrando, día tras día, su gran capacidad combativa, con hechos y ejemplos que ponen de relieve su amor a la causa republicana, necesita que sobre él se tenga la preocupación constante y diaria para todos los detalles por muy insignificantes que éstos sean, con objeto de que la moral—bien probada la tiene todo el Cuerpo, pero para robustecerla mucho más— sea mantenida firme y elevada en todos los momentos, sin que pueda impregnar el más leve resquicio de duda en el espíritu del Cuerpo cuando hayan de presentarse reveses que por las circunstancias de la guerra tenemos que soportar con la entereza que caracteriza a quienes tienen plena y absoluta confianza en el triunfo de las armas republicanas.

Sin que pueda originar molestia alguna, pues muy lejos está de quien pone estas mal hilvanadas líneas, cabe preguntar: ¿Es preocupación de todos los mandos, tengan más o menos categoría, interesarse por que su fuerza esté dotada de cuanto necesita? ¿Hacen los mandos las gestiones pertinentes cerca de quien corresponda para que las fuerzas estén regularmente vestidas y calzadas? Hay Unidades del Cuerpo que están muy mal de calzado y de trajes rudimentarios para las trincheras y, sin embargo, no se estudia alguna medida que pueda remediarla o atenuar un poco este mal.

No cabe duda que hay muchas dificultades que vencer, si esperamos que Intendencia lo suministre. Sin embargo, en el 39.º Grupo de Vanguardia, afecto a la 6.ª Brigada, se instaló un taller de zapatería que ha dado buenos resultados, calzando a unos 800 hombres de ese Grupo. Este mismo trabajo se está llevando a la práctica en la Jefatura de la 4.ª Brigada, donde también se espera

que cosechen resultados muy satisfactorios para las fuerzas de esta Unidad del Cuerpo.

Tenemos a la vista un ejemplo del que se puede tomar buena nota para que pudiera emplearse en toda la Zona de Madrid, por Brigadas o Grupos, según las posibilidades de cada Unidad. Un ejemplo que debe continuar, con la buena voluntad y el mejor apoyo de jefes, oficiales, clases y guardias y conseguir que por sí y para sí el Cuerpo esté dotado de algo que, sin necesidad de esperar, puede hacerse por quienes lo componen. Para ello es preciso que en todas y en cada una de las compañías se formen Brigadas de recuperación, cogiendo lo que se ha considerado inservible en zapatos y ropa, que puede transformarse en prendas útiles para el Cuerpo. Brigadas de recuperación con fe y estímulo y la buena voluntad de todos es lo suficiente para emplear un arma poderosa contra los invasores y traidores de España.

A. PULIDO

Si el Grupo uniformado del Cuerpo de Seguridad no ha pagado antes los tranvías para cumplir mejor su misión de autoridad, ¿por qué los paga ahora?

4 del 15 y 1/2



EL SEÑOR CHAMBERLAIN.—¿Si seré yo el único «voluntario» que habrá que retirar para que el arreglo de España sea un hecho...?



EN EL CUARTEL GENERAL
EL GENERALISIMO.—Pero si me retiran los moros, los portugueses, los irlandeses, los alemanes, los zulus y los italianos, ¿cómo voy a organizar mi ejército «nacional»? Porque con los españoles no puedo contar; ¡ni con uno!

Acabado el primer curso de la Escuela de Capacitación profesional, en Barcelona, con excelentes resultados, según ha llegado a nuestro conocimiento a través de una nota publicada en la Prensa, se ha tramitado una circular, con carácter urgente, a todas las dependencias del Cuerpo en Madrid, fechada en 29 de julio pasado, y conminando se remitiese al Negociado de Personal de la Comisaría General, en el plazo de setenta y dos horas, la relación de funcionarios que han de asistir a las clases de capacitación que comenzarán en su día.

Esta circular produjo inmensa alegría en todas las dependencias, y lo único que se lamenta es que estas clases no se hayan iniciado hace ya muchísimo tiempo, pues todos queremos ser útiles al Gobierno en grado superlativo, que es como sus componentes lo están haciendo, con su capacidad ya reconocida internacionalmente, a la causa de la verdadera democracia, que es la que se defiende en las trincheras de nuestra España contra muchos y para todos.

Todos estamos poseídos de la necesidad de ser cultos y aptos y de que, en la medida que lo seamos, será la cantidad y calidad de los servicios que prestemos a la causa que motiva la resistencia que nos ha de dar la victoria sobre las hordas de la invasión y el crimen.

No cabe duda acerca de que los funcionarios del Estado de más compleja actuación son los pertenecientes al Cuerpo de Vigilancia; el campo de las intervenciones del agente de Policía es ilimitado: ferrocarriles, fronteras, investigación y cargos burocráticos. Vasto campo de actuación que requiere que el policía tenga una amplísima cultura para salir airoso del cometido que se le señale. El trabajo del profesorado de la Escuela para inculcar esta precisa cultura ha de ser muy árido, ya que no podemos dejar de reconocer que la mayor parte de los que hemos de asistir a las mencionadas clases carecemos de los conocimientos más esenciales para asimilar, por mucha que sea nuestra voluntad de capacitarnos, ni una ínfima parte de las materias técnicas que han de darnos a conocer. Y digo lo que precede, suponiendo que los cursos no han de ser de mayor duración que el terminado hace poco en Barcelona. Cuarenta días, para el que no está habituado al estudio, son insuficientes para medio enterarse de un tema.

Como estos cursos son frecuentísimos, ya veremos si el celo de los profesores y la voluntad de los alumnos suplen la mezquindad del tiempo, en cuyo caso nada hay que objetar.

FERNÁNDEZ-OLLERO

ALDUS, CONSEJO OBRERO. - CASTELLO, 55

Por ALFARAZ



¡¡ Qué vergüenza !!



Bueno, bueno. Pasemos la hoja y a otra cosa. ¡Salud!

LISTA NEGRA

«La Agencia Reuter da detalles sobre el «fichero de sospechosos» que llevan las autoridades de la zona invadida: «La lista negra de Franco se compone de ficheros que contienen más de dos millones de fichas. Esta lista formidable fué comenzada cuando comenzó la guerra; en ella están incluidos, según se dice, la mayoría de las personas importantes del campo contrario, con anotaciones y detalles. Cuando se conquistan pueblos, se hace uso de este fichero para la «depuración» de elementos de los que se piensa que pudieran ser desleales con el nuevo régimen.

A pesar de que las fichas se mantienen en secreto absoluto, se sabe que están comprendidas muchísimas personas que eran simples afiliados a organizaciones sindicales o partidos moderados republicanos, y muchas otras que no pertenecían a ninguna organización ni tendencia.» Así se han justificado los numerosos asesinatos cometidos en las poblaciones aragonesas y catalanas con personas que se quedaron allí porque no podían suponer que los reaccionarios franquistas les consideraran como enemigos.»